



Sistematización del proceso de entrevistas desarrolladas de acuerdo a la guía metodológica compartida por CARE USA con colectivos agrícolas y no agrícolas

Hallazgos de las entrevistas

**Presentado a CARE Guatemala
Por Marta Verónica Iscamey Pérez
Consultora**



INDICE

I. INTRODUCCIÓN	5
II. ANALISIS DE CONTEXTO	6
III. SISTEMATIZACIÓN DEL PROCESO DE ENTREVISTAS Y GRUPOS FOCALES DESARROLLADOS	7
3.1 EMPODERAMIENTO DE LAS MUJERES.....	7
3.2 Facilitar acceso de las mujeres a mercados inclusivos.....	11
3.3 Aumentar el acceso y el control de las mujeres a los recursos productivos.....	12
3.4 Protección Social.....	13
3.5 Multiplicar el impacto de la agricultura a través de mujeres productoras en pequeña escala.....	15
3.6. Mejorar la seguridad alimentaria y nutricional.....	15
4. CONCLUSIONES.....	16

ACRONYMS

ADIPP	Asociación de desarrollo Integral de Productores de Pachay (Pachay Producers Integral Development Association)
AGEXPORT	Asociación de Exportadores de Guatemala (Guatemala Exporters Association)
APROMAC	Asociación de Productores de Mora de Agua Caliente (Agua Caliente Blackberry Producers Association)
ASODERE	Asociación de Desarrollo Empresarial Rural la Estancia (La Estancia Rural Business Development Association)
ASPROPA	Asociación de productores de Aldea Pamumus (Pamumus Village Producers Association)
BPM	BPM Buenas prácticas Agrícolas (Good Agricultural Practices)
CADER	Centros de Aprendizajes de Desarrollo Rural (Rural Development Learning Centers)
COMUSAN	Comisión Municipal de Seguridad Alimentaria y Nutricional (Municipal Commission for Food and Nutritional Security)
CNB	Currículo Nacional Base (National Basic Curriculum)
CVCA	Análisis de Capacidad y Vulnerabilidad Climática (Climate Vulnerability and Capacity Analysis)
DEFOCE	Departamento de Fortalecimiento a la Comunidad Educativa (Strengthening the Educational Community Department)
DEMI	Defensoría de la mujer indígena (Ombudsman for Indigenous Women)
DMM	Dirección Municipal de la Mujer (Municipal Directorate for Women)
EAN	Educación Alimentaria y Nutricional (Food and Nutrition Education)
ENCA	Escuela Nacional Central de Agricultura (National Central School for Agriculture)
FODIGUA	Fondo De desarrollo Indígena Guatemalteco (GGuatemalan Fund for Indigenous Development)
ICTA	Instituto de Ciencia y Tecnología Agrícola (Institute of Agricultural Science and Technology)
IICA	Instituto interamericano de cooperación para la agricultura (Inter-American Institute for Cooperation on Agriculture)
INE	Instituto Nacional de Estadística (National Statistics Institute)
INCAP	Instituto de Nutrición de Centro América y Panamá (Institute of Nutrition of Central America and Panama)
IUMUSAC	Instituto Universitario de la Mujer de la Universidad de San Carlos (University Institute for Women, San Carlos University)
H&M	Hennes & Mauritz
LB	Línea de base (Baseline)
LAE	Ley de Alimentación Escolar (Schoolchildren Feeding Bill)

LeyDem	Ley de desarrollo económico de las mujeres (Economic Development for Women Bill)
MAGA	Ministerio de Agricultura, Ganadería y Alimentación (Ministry of Agriculture, Livestock and Food)
MINECO	Ministerio de Economía (Ministry of Economy)
MINEDUC	Ministerio de Educación (Ministry of Education)
MSPAS	Ministerio de Salud Pública y Asistencia Social (Ministry of Public Health and Social Assistance)
OPF	Planes familiares de manejo de terreno y vivienda –PFMTV (Land and Household Management Family Plans)
PNF	Proyecto Nutriendo el Futuro (Nourishing the Future Project)
PH&M	Proyecto H&M (H&M Project)
SAN	Seguridad Alimentaria y Nutricional (Food and Nutritional Security)
SESAN	Secretaría de Seguridad alimentaria (Secretariat for Food Security)
SEPREM	Secretaría presidencial de la mujer (Presidential Secretariat for Women)
SFtW	Ellas alimentan al mundo (por sus siglas en Inglés) (She Feeds the World)
USAC	Universidad de San Carlos de Guatemala (University of San Carlos of Guatemala)

I. INTRODUCCIÓN

CARE internacional es una organización que busca un mundo de esperanza, tolerancia y justicia social, donde la pobreza haya sido superada y todas las personas vivan con dignidad y seguridad. Ha puesto a las mujeres y a las niñas en el centro de su trabajo, porque reconoce que no se puede superar la pobreza hasta que todas las personas tengan los mismos derechos y oportunidades.

Es por esa razón que ha establecido como prioritarias en sus intervenciones en todo el mundo, y principalmente en los países con mayores indicadores de pobreza, desnutrición, desigualdad y exclusión, estrategias que contribuyan al cumplimiento de los derechos económicos, a la seguridad alimentaria y nutricional de mujeres y jóvenes especialmente productores en pequeña escala (incluyendo a sus familias) para que puedan tener sistemas alimentarios más sostenibles, mejor producción y rentabilidad, equidad y resiliencia.

Por lo anterior, CARE basa su experiencia en los colectivos u organizaciones en especial integrados por mujeres, para mejorar sus capacidades tanto de mercado como su productividad, con el fin de que aumenten sus ingresos, que tomen decisiones sobre los mismos, los activos agrícolas y familiares.

Durante muchos años, CARE y sus socios a nivel global han estado implementando programas que apoyan la competitividad de las y los pequeños productores mediante el establecimiento y el fortalecimiento de colectivos, cooperativas y grupos de agricultores orientados a los negocios, incluidas cooperativas, asociaciones y grupos informales no agrícolas. Para maximizar las economías de escala; fortalecer el acceso de las mujeres a los bienes, los recursos y las oportunidades económicas y su control sobre ellos.

Es a través de los marcos programáticos que CARE asegura el alcance de sus metas y objetivos, principalmente que estén alienados a sus 3 enfoques: Fortalecer la igualdad de género y la voz de las mujeres; Promover la gobernanza inclusiva y aumento de la resiliencia. En ese sentido Ellas alimentan el mundo (-SFTW- por sus siglas en inglés) es uno de los principales Marcos programáticos que aborda desde sus 6 áreas de trabajo o enfoques, elementos que pueden sumar al cumplimiento de los objetivos organizaciones y el cambio transformador de la población de impacto.

CARE a través de una investigación de los colectivos agrícolas y no agrícolas, busca identificar los principales aprendizajes y hallazgos de la participación del colectivo respecto las 6 áreas de trabajo de -SFTW-: a. Empoderamiento de las mujeres, b. Facilitar el acceso de las mujeres a mercados inclusivos, c. Aumentar el acceso y el control de las mujeres a los recursos productivos, d. Mejorar la seguridad alimentaria y nutricional, e. Protección social y f. Multiplicar el impacto de la agricultura a través de mujeres productoras en pequeña escala. Y al cambio transformador de género, basado en el Marco de igualdad de género.

Como respuesta a lo anterior se realizaron una serie de entrevistas grupales de 3 a 6 participantes de 12 colectivos mixtos/integrados por mujeres (Cooperativas, Asociaciones, comités y grupos no formales). Así como actores claves vinculados al Programa Empoderamiento Económico de mujeres, a través de sus proyectos: Nutriendo al Futuro financiado por Cargill en su Fase I y II, el proyecto Empoderamiento de pequeñas productoras rurales en sus Fases I y II de los proyectos financiados por la Fundación H&M.

En las páginas siguientes, se describen los hallazgos encontrados a través de las entrevistas realizadas de la cuales se realiza un análisis y descripción por área de cambio y tipo de preguntas, de acuerdo a la Metodología (cuestionario enviado por CARE USA).

II. ANALISIS DE CONTEXTO

Guatemala cuenta con una población estimada de 16.9 millones de personas: 51.5 por ciento mujeres y 48.5 por ciento hombres (INE 2020). El 41.7 por ciento de la población pertenece a los pueblos mayas, el 1.8 por ciento al pueblo Xinka, el 0.1 por ciento al pueblo Garífuna y 0.2 por ciento es Afrodescendiente. Es un país con altos niveles de desigualdad y exclusión, donde el 59.3 por ciento de la población, vive bajo la línea de pobreza y el 23.4% vive en pobreza extrema.

Según datos de CEPAL (2019), Guatemala es el país de América Latina y el Caribe con el más alto porcentaje de mujeres sin ingresos propios (54 por ciento), mientras que 14 por ciento de los hombres se encuentran en esta situación. Existen 104.4 mujeres en situación de pobreza por cada 100 hombres, notándose que los esfuerzos de reducción de la pobreza en el país no han beneficiado de igual manera a hombres y mujeres, donde los hogares en situación de pobreza concentran una mayor proporción de mujeres en edades de mayor demanda productiva y reproductiva.

En materia de autonomía económica la CEPAL (2019), establece que en promedio, los ingresos de las mujeres alcanzan 67 por ciento con relación a los ingresos que perciben los hombres, donde 80.6 por ciento de ellas, está dedicada a actividades de bajo nivel de productividad y el 77 por ciento de mujeres que participan en la economía lo hacen desde la economía informal. Además, una alta proporción de mujeres son trabajadoras domésticas y carecen de acceso a salario mínimo y sistemas de protección social.

Lo anterior denota las desigualdades de género en materia económica, así como las limitaciones que las mujeres tienen para su empoderamiento y desarrollo de sus actividades económicas o emprendimientos, situación que tiene que ver con diversos factores, entre ellos: la baja tasa de escolaridad, especialmente en mujeres rurales; de acuerdo con el Censo de población (2018), prevalece la tendencia del analfabetismo en mujeres con un 21.7 por ciento en comparación con el 15 por ciento de los hombres.

Otro factor determinante es el limitado acceso que las mujeres tienen a capital productivo, de acuerdo con datos de la última Encuesta Nacional Agropecuaria (ENA), al 2014 solo el 15 por ciento de las mujeres tenían acceso a tierra y tres de cada cuatro mujeres en Guatemala cultivan en tierras que no les pertenecen, generalmente arrendadas (ILC, 2011) al no poseer tierra para producir. Además, dependen de préstamos informales, inseguros y de alto costo; como micro y pequeñas productoras rurales, generalmente tienen dificultades de acceso a asistencia técnica, riego, tecnología, financiamiento, información de mercados y desarrollo de capacidades empresariales.

Ante este contexto, las mujeres productoras y emprendedoras rurales se insertan con mayores ventajas en la economía nacional. A lo anterior hay que añadir, que un gran número de mujeres participan en los diversos eslabones de las cadenas productivas, trabajo que combinan con actividades de cuidado de la familia y del hogar. Estas dobles y triples jornadas de trabajo que las mujeres rurales e indígenas enfrentan, no les deja tiempo para dedicarse a su desarrollo personal y tampoco para ampliar las oportunidades de educación, relacionamiento y generación de ingresos.

La contribución de las mujeres en la economía del país, por lo general, no se contabiliza ni se visibiliza en las estadísticas y las cuentas nacionales. A pesar de que el país cuenta con una vigorosa legislación, nacional e internacional en materia de derechos de las mujeres, prácticamente las políticas públicas las han excluido y no gozan de inversiones públicas que sean significativas¹.

Las barreras a la participación económica de las mujeres son particularmente complejas en Guatemala, donde las dificultades en el acceso a los mercados, a servicios financieros, a la falta de empleo y de generación de ingresos,

¹ Los enfoques de los programas públicos relacionados con la agricultura generalmente son asistencialistas y tienden a reforzar los tradicionales roles de género asociados a las mujeres. RECMURIC.

a así como la baja productividad en las actividades agrícolas, pecuarias, textiles y otras, responden a condiciones históricas y estructurales, que se han gestado bajo un sistema patriarcal y machista que ha limitado el empoderamiento económico de las mujeres.

Es en ese sentido, es que se deben generar las oportunidades de participación desde un enfoque de justicia de género, especialmente donde las mujeres puedan tener acceso y control a los recursos productivos que garanticen de manera sostenible sus actividades económicas en cualquiera de las cadenas productivas, tanto a nivel individual como de manera colectiva.

III. SISTEMATIZACIÓN DEL PROCESO DE ENTREVISTAS Y GRUPOS FOCALES DESARROLLADOS

3.1 EMPODERAMIENTO DE LAS MUJERES

¿Los hombres y niños del colectivo han participado en actividades relacionadas con la igualdad de género? Si es así

¿Qué actividades?

El 100% de los grupos entrevistados respondieron que los niños y hombres, si participan en las actividades relacionadas con la igualdad de género en sus colectivos, o que por lo menos se han empezado a involucrar. Entre los hallazgos encontrados sobresalen por ejemplo los procesos de sensibilización de género y empoderamiento de la mujeres que han recibido a lo interno o externo de sus organizaciones, a través de CARE, el Ministerio de Agricultura y Ganadería y Alimentación –MAGA-, las Direcciones Municipales de la Mujeres –DMM-, la Cooperativa Integral Agrícola Mujeres 4 Pinos y otras instituciones. Desde donde han generado acciones afirmativas para que las mujeres puedan participar en mejores condiciones y los hombres asumir un rol más equitativo. Estos procesos formativos han sido significativos para que niños y hombres se puedan ir involucrando más en las organizaciones integradas por mujeres, especialmente en aquellas en donde antes no se había pensado integrar a los hombres o a las mujeres. Por ejemplo en las organizaciones mixtas donde los hombres no aceptaban la participación de las mujeres y menos aún, identificaban los aportes de ellas a la economía de las familias y al desarrollo de los colectivos y las comunidades.

“Los compañeros de la cooperativa de hombres han recibido unas charlas de cómo nos debemos apoyar entre las mujeres y los hombres” y a los hombres se les ha capacitado igual que a nosotras en esos temas de igualdad de género, porque antes no creían en nosotras, ahora se han dado cuenta de cómo ha crecido la cooperativa por nuestro trabajo, nos ven diferente, incluso cuando nosotras empezamos nuestra cooperativa solo de mujeres, los hombres que estaban organizados solo en su cooperativa, nos dieron un poco de dinero para que nosotras construyéramos nuestra propia planta, nos prestaron el dinero, que en otro lado no lo hubiéramos conseguido” (integrantes de una cooperativa de mujeres).

Otros aspectos relevantes en estos procesos son como los cambios de comportamiento de los adultos se han ido trasladando a los hijos y a las nuevas generaciones. Es decir como las pequeñas prácticas de igualdad de género se han empezado a implementar en algunas familias. Por ejemplo; las mujeres indicaban que a los niños también se les habla de estos temas, especialmente de cómo las mujeres y hombres tienen los mismos derechos y valores, que deben ser justos en el trabajo para ambos. Por otro lado, en las escuelas ya se ha incorporado el abordaje de la Igualdad de Género (resaltó una de las entrevistadas).

“Yo recuerdo que cuando vino el proyecto aquí con nosotros no hablaron mucho de los temas de género, en mi casa ahora yo les digo a mis hijas e hijos que de igual manera deben estudiar los dos, que no solo se debe privilegiar a unos y a otros no, porque yo veo aquí en la comunidad aún hay padres de familia que solo le dan estudio a los hijos varones, entonces con lo que ahora yo me pongo a pensar, como podemos

pedirle a las mujeres que participen en la Junta Directiva si ellas no fueron a la escuela ¡No saben leer y escribir! Todo debe empezar desde nosotros en la casa, hacer lo posible para que nuestras hijas se preparen y tengan un mejor futuro, ahora todo eso depende de nosotros los papás” (integrante de una Junta directiva de una asociación mixta).

Con relación a las actividades donde participan los niños y los hombres, las mayorías de las personas entrevistadas indican que en las actividades productivas, ahora se equilibra más la participación de las mujeres y los hombres, tanto en la distribución de las tareas productivas como en la organización interna, ambos se han ido integrando a las juntas directivas de los colectivos mixtos. A pesar de no tener puestos claves aún, las mujeres en los últimos años las se han estado incorporando en las vocalías principalmente.

En las comunidades donde el Proyecto Nutriendo el Futuro tuvo intervención, por ejemplo; se involucraron los padres de familia y los niños en las demostraciones de alimentos, en las reuniones donde se han abordado los temas de violencia contra las mujeres. En el caso de los colectivos integrados solo por mujeres que son parte de la población de impacto del Proyecto H&M, las mujeres han indicado que han empezado procesos de inducción para el empoderamiento de sus hijas, como un proceso de transferencia del liderazgo. A la vez que promueve en sus familias la responsabilidad compartida de las actividades domésticas de la casa, lo que ha hecho que las mujeres obtengan más tiempo para ellas y utilizarlo en sus negocios, aprender algo nuevo o salir a las reuniones del proyecto. Esto como ha indicado una de ellas ha sido un proceso años de negociación con los hombres de las familias, especialmente con los esposos y los padres de familia.

“En nuestro caso no hay hombres socios, somos solo mujeres, pero los esposos y los hijos se involucran en los procesos de producción y en apoyo a otras actividades que la asociación realiza. Hemos logrado que no apoyen con la alimentación de nuestros hijos e incluso que nos preparen nuestros alimentos cuando estamos en una etapa alta de producción” (Integrante de una cooperativa de mujeres de Patzún Chimaltenango).

“Hombres no hay en la asociación, pero nuestros esposos e hijos se involucran en las actividades que hacemos, no aplica para todas las socias. Las socias han empezado a inculcar que los hijos y las hijas que ayuden en las actividades de la casa. Mis hijos son 3 varones y todos me apoyan con los quehaceres de la casa. Es parte de lo que les hemos enseñado. Por ejemplo si ellos no nos ayudan en la casa, nosotras no podríamos salir a participar en las actividades de producción y a capacitaciones” (Integrante de una asociación de mujeres de San Andrés Itzapa).

Sin embargo, a pesar de los avances identificados anteriormente, hay que tomar en cuenta que aún hay brechas que distan la igualdad de género entre los colectivos. No se puede generalizar que los avances sea para todos, con las entrevistas se logró identificar que los hombres aún continuar reafirmando el rol de género de las mujeres en sus familias y las organizaciones, donde a las mujeres y niños aún se les ve como mano de obra barata o sin remuneración.

“La igualdad se da cuando a los hijos (niños), se les manda a trabajar a las parcelas, porque deben de ayudar en la agricultura, además cuando las mujeres o nuestras esposas se quedan en las casas haciendo la comida y nos llevan el almuerzo a las parcelas. Para mí ahí es donde veo que se da la igualdad y se practica el apoyo en la familia.” (Asociado de un colectivo mixto de San Martín Jilotepeque).

Lo anterior evidencia que se debe retroalimentar y afianzar las acciones para el cambio de comportamiento y normas de género en las comunidades y los colectivos, para que realmente desde estos niveles se promuevan prácticas que conduzcan al cambio transformador en las estructuras organizativas, así como en las relaciones de poder tanto en el ámbito privado como en el público.

¿Se ha vuelto más activa/o en las actividades públicas y en la política local /regional desde que se incorporó al colectivo? Si es así ¿de qué manera?

Respecto a esta pregunta el 100% de las personas entrevistadas manifestaron que se han vuelto más activas para participar en actividades públicas y otras similares tanto a nivel local como nacional. La mayor parte de las respuestas refieren que esto se debe a que están con mayor capacidad y conocimiento de la esfera pública (espacios fuera de sus familias), que han perdido el miedo y que hasta cierto punto ha ido en aumento su autoestima, liderazgo y movilidad. En ese sentido los aspectos anteriores han potenciado su participación en espacios donde las mujeres no se imaginaban estar (organizaciones locales, departamentales y nacionales incluso).

“Sí, claro que sí tenemos más capacidad de realizar acciones fuera de MERLOP, hemos podido participar en eventos fuera de la comunidad, el negocio ha requerido que las mujeres sean más activas, lo que ha permitido que nos veamos más involucradas en actividades públicas donde tenemos que demandar nuestros derechos y alzar nuestra voz” (productora de un grupo de mujeres emprendedoras de Patzún, Chimaltenango).

Las mujeres principalmente en comparación con los hombres entrevistados reconocen que el estar en un colectivo, les ha abierto puertas, oportunidad de capacitarse y de gestionar recursos y de ser solidarias entre ellas. Eso facilita la confianza o la genera, tanto a nivel personal y a nivel del grupo. Y es lo que a su vez les da la posibilidad de incorporarse en otros espacios vinculados o no al colectivo, espacios en organizaciones comunitarias por ejemplo.

“Vemos que las mujeres ahora ocupan otros puestos, no solo en ASODERE, hay mujeres que forman parte del COCODE y las OPF, no se ven solo en Juntas directivas de productores/productoras, sino que en otras organizaciones de la comunidad” (integrante de la Junta Directiva de una Asociación de productores de San Martín Jilotepeque).

Hay ejemplos evidentes de como las mujeres han salido de sus espacios familiares, de sus comunidades y se han involucrado en procesos de incidencia ya no solo a nivel local, sino ha trascendido su participación en otros espacios más amplios a nivel nacional. Lo que ha permitido no solo posicionar al colectivo que representan, sino a su vez, ser la voz de miles de mujeres que demandan la promoción de una iniciativa de ley a favor de los derechos económicos de las mujeres.

“Se han incorporado algunas socias en procesos de promoción de las iniciativas de ley de desarrollo económico LeyDem, donde vemos una oportunidad para que nuestras socias se puedan beneficiar de sus programas. Ser parte de la Asociación Teresa, nos ha permitido tener más espacios de participación, por ejemplo hay asociadas que están en el movimiento Nacional de Tejedoras, otras se han empezado a involucrar en proyectos del MINECO y otras están en AMES para capacitarse en temas de Educación Integral en Sexualidad IES” (Representante de una Asociación de Patzún Chimaltenango).

Por otro lado, entre los hallazgos relacionados con estas preguntas, se ha encontrado que las personas entrevistadas, son más activas que cuando no estaban en algún colectivo, respecto a la capacidad de gestión y vinculación con otras organizaciones agrícolas y no agrícolas, instituciones de gobierno, sector privado para avanzar con sus actividades productivas.

“Sí, lo que me ha ayudado es a quitarme el miedo de hablar y decir lo que pienso. Me da la oportunidad de emitir mi opinión cuando antes no lo hacía, especialmente fuera de la casa y en actividades de los grupos de la comunidad. La cooperativa nos ha dado la oportunidad de vincularnos a organizaciones como MAGA, DEMI y otras para recibir capacitación o gestionar recursos” (Socia de una Cooperativa de Patzún Chimaltenango).

“Si somos más activas, desde que estamos en la asociación - AMED- y eso nos ha dado la oportunidad de conocer a mas organizaciones y personas para involucrarnos en actividades comerciales y de capacitación para mejorar nuestros productos” (Socia de un asociación de San Andrés Itzapa).

¿Ser integrante del colectivo le ha hecho sentir más empoderada? Si o No ¿De qué manera?

Con relación a esta pregunta el 100% de las mujeres entrevistadas indicaron que se sienten más empoderadas, algunas de ellas porque ya han venido en procesos de fortalecimiento personal desde diferentes espacios y otras al vincularse a los colectivos. En ese sentido fueron los colectivos conformados solo por mujeres, quienes hicieron hincapié o mayor énfasis en sentirse empoderadas de manera personal y colectiva, a diferencia de las mujeres que se encuentran en los colectivos mixtos.

Respecto a las maneras de como las mujeres se sienten o viven su empoderamiento, varía de un colectivo a otro, lo que se identificó como denominar común es la capacidad que tienen para afrontar diferentes situaciones de la vida y del colectivo, que lo atribuyen a mayor conocimiento, motivación, autoestima, toma de decisión y confianza en ellas mismas. Estos elementos obviamente son parte de las dimensiones del empoderamiento personal y que reflejan que las mujeres van avanzando paso a paso en crear su agencia personal e ir construyendo mecanismos individuales y colectivos que les faciliten el cambio de relaciones y la transformación de las estructuras.

“Nuestro nivel de empoderamiento ha venido en aumento, desenvolverse en este espacio y enfrentarse a la personas externas a quienes les damos los servicios es complicado. A pesar de los obstáculos hemos aprendido a levantarnos y enfrentar los problemas. Por ejemplo ahora podemos negociar mejor con los representantes institucionales que siguen siendo machistas, hemos demostrado que si tenemos capacidad (especialmente con los técnicos del MINEDUC), lo que aprendimos en los temas de capacitación de autoestima y liderazgo nos ayuda a confiar en nosotras mismas, ahora ya no nos lastiman comentarios machistas. Les ha sorprendido a las autoridades de educación que las mujeres sean la mayoría de proveedoras del municipio en el PAE, llenamos todos los requisitos” (Socia de Cooperativa de mujeres de Patzún Chimaltenango).

Otra de las maneras como las mujeres han indicado que se manifiesta su empoderamiento, es a través de emitir su opinión, hacer propuestas, negociar con los integrantes de su familia y las socias de la organizaciones. Esto de alguna manera les ha permitido mejorar su comunicación y relación, así como demandar sus derechos y hacerlos valer.

“Antes las asociadas jóvenes eran muy calladitas, pero se han dado cuenta de la importancia de estar más empoderadas. Por ejemplo una de las socias ha denunciado la violencia económica de la que ha sido víctima, ahora está afrontando un proceso legal que la está amparando (como efecto de la denuncia que hizo ante las autoridades correspondientes). Además, las mujeres han despertado y le dan mucha importancia a decidir en que utilizan sus ingresos, importante que las mujeres podamos decidir en qué destinamos nuestros recursos”

Por otro lado, el empoderamiento las mujeres lo vinculan con su libertad de movilización, de perder el miedo y a creer en lo que hacen, indistintamente que sea una meta personal o un objetivo de su colectivo.

“Ahora tenemos la oportunidad de salir de nuestras casas, ya no somos las mimas, la formación que tenemos ahora, hace que tengamos más certeza y capacidad. Antes estábamos muy apegadas a la casa. Tenemos facilidad de decir hay vengo y no decir me das permiso. Yo me siento empoderada porque me siento libre al final creo en mí, creemos en lo que hacemos y en nosotras mismas” (Integrante de una asociación de mujeres de Santa Cruz Balanyá)

Finalmente, otras mujeres compartieron que la manera de como ellas sienten su empoderamiento es a través de la independencia que han logrado respecto al proceso y manejo de la producción, con anterioridad requerían el apoyo de los esposos o de otras personas por contrato, que dirigiera todo el ciclo de la siembra y cosecha.

“Antes no nos animamos a sembrar solas, porque siempre pedíamos apoyo del esposo, nos daba miedo hacerlo. Ahora las mujeres podemos cargar la bomba y podemos utilizar el azadón. Ahora tenemos valor para hacer cualquier trabajo. Por medio de las capacitaciones fuimos aumentando nuestro poder”

(integrante de la Cooperativa Mujeres 4 Pinos).

3.2 Facilitar acceso de las mujeres a mercados inclusivos

¿Participar en el colectivo ha cambiado su capacidad y confianza para negociar mejores resultados en el mercado? ¿Cómo?

Los hallazgos para esta respuesta a pesar de que el 100% respondieron de que sí tenían más capacidad y confianza para negociar en el mercado, hay contraposiciones al respecto; por un lado los colectivos que además de afirmar que tienen capacidades y confianza, también tienen un mercado seguro. Por el otro lado, los colectivos que a pesar de tener la capacidad y manejo de información para la negociación y de mercados, no tienen un mercado seguro. El 27% de los colectivos entrevistados aseguraron tener un mercado fijo y de exportación, entre ellos: La Cooperativa integral agrícola mujeres 4 pinos, Asociación de Desarrollo Empresarial Rural la Estancia ASODERE y Asociación de desarrollo Integral de Productores de Pachay ADIPP. Mientras tanto el resto de colectivos tiene mercados por temporada a nivel local y nacional, por esa razón este análisis presenta los resultados basados en la mirada y experiencia de ambos colectivos.

“La cooperativa nos ha dado la oportunidad de tener mercados fijos, en otros lado antes nadie nos compraba como la cooperativa lo hace ahora, aquí tenemos un mercado seguro, pero ahorita con la pandemia algunas mujeres dejaron de sembrar porque bajaron las demandas del mercado, eso si no afecto. Hasta ahora vemos que está empezando a subir otra vez la entrega; entonces la confianza la tenemos pero no contábamos con lo de la pandemia, que nos vino afectar fuertemente, porque los precios bajaron y la exportación también, hasta pérdidas tuvimos” (Integrante de la Cooperativa mujeres 4 pinos).

Otro hallazgo importante, es que los colectivos y sus integrantes, cuentan con conocimiento básico para la administración y manejo de mercado, por ejemplo: costos de producción, fijación de precios de venta, manejo de redes sociales, entre otros. Las personas entrevistadas expresaron que tienen la teoría, pero tienen debilidad a la hora de llevarlo a la práctica, sin embargo han perdido el miedo para negociar sus productos y fijar los precios justos para la venta, con el fin de tener un margen de ganancia justo. La mayoría de las persona con las que se conversó, aún no tienen el manejo de controles y registros administrativos y financieros de sus negocios.

“Sí, desde un inicio, el empoderamiento nos da la capacidad de poder negociar y eso le va dando a uno experiencia. Aún nos falta yo pienso, queremos ampliar nuestro mercado, pero nos da un poco de miedo, tenemos muchas expectativas, pero allá afuera hay muchas barreras aún para nosotras. Queremos vender pero como negociar es lo que aún nos queda la duda, es decir que nos falta aún esa chispa de cómo enfrentarnos a los gerentes de los restaurantes para vender los productos. Yo pienso que aun en este tema debemos prepararnos” (integrante de un grupo de mujeres emprendedoras de Patzún Chimaltenango).

“Si, con las capacitaciones que hemos recibido, las mujeres no solo mejoramos la producción, sino que hemos buscado oportunidades de poner en el mercado los productos, hemos fortalecido esa parte del mercado. Ahora tenemos una página de Facebook más comercial para la venta de nuestros productos textiles, esto ha sido muy importante para nosotras porque nos permite ser más creativas para posicionar los productos. Pero seguimos buscando proyectos que nos apoyen a promover nuestros productos” (Integrante de una Asociación de productos textiles de Patzún Chimaltenango).

Otro aspecto que ha salido entre los hallazgos es que los colectivos han comprendido y tiene claro que deben estar organizados para cumplir con las demandas de las empresas con quien tienen contratos comerciales, respecto a volumen y calidad de la producción, especialmente por los estándares que los productos de exportación requieren, así como la organización y estructura interna de los colectivos para cumplir con los contratos.

“Como estamos organizados podemos negociar en el mercado y lo hacemos para todo, la negociación es en equipo, no se les deja solas a las socias, aquí negociamos los productos de las mujeres y los hombres, porque se deben de hacer las negociaciones por volúmenes y todos los socios suman” (Integrante de una

asociación de productores de San Martín Jilotepeque).

3.3 Aumentar el acceso y el control de las mujeres a los recursos productivos

¿Participar en los colectivos ha aumentado su acceso al agua para la agricultura? SI

Con relación a estas respuestas el 36% de los colectivos respondieron que no han aumentado su acceso al agua para la agricultura a partir de que están organizados en colectivos agrícolas o no agrícolas. Estos resultados corresponden a que no todas los colectivos entrevistados están en una cadena agrícola, sino más bien en una cadena textil o agroindustrial. Sin embargo debe considerarse también que el tema de acceso al agua es complejo, pues este recurso requiere de acciones donde más actores deban intervenir, tanto del sector gubernamental y autoridades locales. Además, el tema del agua en algunas comunidades ha generado conflicto entre los vecinos y las organizaciones de productores por el consumo domiciliar y para la siembra.

Otro aspecto a destacar en este apartado es que el 64% que brindó una respuesta positiva. No necesariamente se refirió al acceso de Agua para la agricultura, sino además, se refirieron al acceso de otro tipo de recursos productivos, como insumos, capital semilla y asistencia técnica especializada.

¿Qué pasa con el acceso al agua y el saneamiento/ otros recursos productivos?

Con relación a este tema, los colectivos indicaron que han tenido capacitación respecto al manejo del agua y saneamiento, pero no al acceso. Las y los productores especialmente agrícolas manifestaron que en las comunidades cada año hay más escases de agua, un bajo porcentaje de los comunitarios que se dedican a la producción agrícola tienen instalado o cuentan con un sistema de riego que les permite tener ciclos de siembra durante todo el año. Como consecuencia, la producción baja considerablemente durante la época de verano y se incrementa en época de lluvia. Por lo que hay altibajos en la producción y el cumplimiento de la demanda.

Esta afectación ha llevado a algunos colectivos a iniciar gestiones que permitan tener acceso al agua para la producción agrícola como el caso de ASODERE, que a partir del 2015, viene gestionando un proyecto de mini riego con el MAGA, la Municipalidad de San Martín Jilotepeque y el acompañamiento de CARE, a pesar de que fue aprobado y que tiene una fuerte inversión en infraestructura, aún no se ha logrado terminar por conflicto comunitario referido a la fuente de agua para el proyecto.

Un ejercicio interesante con relación a este tema, es el que la Cooperativa Mujeres 4 pinos tiene, con relación al servicio de agua para la siembra que les provee a las socias. La Cooperativa vende el agua en pipas (recipientes que son llevadas hasta el área donde se ubican las parcelas). Tiene un costo de entre \$50.00 a \$60.00 y es una práctica que ha beneficiado a las socias que durante el verano tienen planes de siembra.

¿Ha podido experimentar con nuevas prácticas agrícolas o fuentes de ingresos desde que se unió al colectivo? Si es así ¿Cuáles son algunos ejemplos?

Con relación a esta pregunta el 100% de los colectivos entrevistados indicaron que si han aplicado las buenas prácticas agrícolas, que en los procesos de acompañamiento que han tenido por parte de MAGA, CARE y empresas agro-exportadoras han recibido capacitaciones y escuelas de campo para aplicarlas.

“Nos han capacitado sobre temas de BPAs, como evitar la contaminación cerca de las parcelas, el lavado correcto de manos y uso de redcilla. Yo por ejemplo tengo un área de mezcla en mi parcela y también usamos la estación de lavado de manos, eso fue lo que nos enseñaron” (Integrante de la Junta Directiva de Cooperativa Mujeres 4 pinos).

Las personas entrevistadas, argumentaron que están atendiendo las recomendaciones técnicas aplicables a la producción, especialmente los colectivos agrícolas para tener un producto con inocuidad y descartar cualquier rechazo de la producción. Pero además como lo indicó uno de los colectivos entrevistados; la tierra necesita recuperarse y los productores requieren del uso de nuevas o buenas técnicas de producción.

“La tierra ya está agotada y lo que hemos puesto en práctica es la rotación de cultivo con productos para

el mercado local, con la pandemia muchos perdieron porque los mercados se cerraron. En el invierno algunos utilizan el Molch, para que el producto salga más limpio. También se tiene una estación de gotero y con eso se ahorra mucha agua, somos solo como 5, ahora nos reunimos cada mes para sacar promedios de cómo nos ha funcionado y aplicarlo en otras áreas de cultivo” (Integrante de la Junta Directiva de una asociación de productores de San Martín Jilotepeque).

En el caso de las mujeres el aprender y aplicar la Buenas Prácticas Agrícolas –BPA- y Buenas Prácticas Pecuarias –BPP-, no solo es una cuestión básica del manejo de los productos, sino que a su vez garantiza la comercialización de los cerdos que se refleja en la calidad, tiempo y volumen de la producción.

“Si nos han enseñado mucho, yo no acostumbraba a darles concentrado a los cerdos, solo agua y tortilla y tenía un solo cerdo al año, ahora ya sé cómo darle la alimentación y en 4 o 5 meses saco un cerdo de Q. 1,500.00. Nos enseñaron como recibir un parto y como limpiar los corrales. Ahora les damos concentrado y se les aplica medicamento, hierro y vitaminas” (Productora pecuaria de Masagua).

Finalmente, con relación a nuevas fuentes de ingresos desde que se unieron a los colectivos, las mujeres, en especial las que se encuentran en las cadenas no agrícolas han venido diversificando la producción, buscando nuevos productos, mercados y alternativas para mejorar lo que ya producen.

“Se ha implementado la producción de galletas con una receta mejorada, se crearon otros dos nuevos productos; pan y shampoo. Aplicamos Buenas Prácticas de Manufactura –BPM- para conservar la inocuidad de los alimentos” (Integrante de una cooperativa de Patzún, Chimaltenango).

“En nuestro caso lo que aplicamos son las –BPM- con todos los envasados que producimos. Para tener otros ingresos, recientemente innovamos nuevos productos: mermelada de mandarina, escabeches, salsa picante de chiltepe y de tomate, con las orientaciones que nos han dado los de Pro fruta del MAGA” (Integrante Junta Directiva de una Asociación de San Andrés Itzapa).

“Desde que estamos en la asociación, nos hemos interesado en buscar otros negocios, diferentes a la producción de textiles, con la pandemia nos hemos dado cuenta que hay que hacer más actividades productivas, se ha iniciado con la producción de aguacates y hortalizas” (Integrante de una asociación de Textiles de Patzún Chimaltenango).

3.4 Protección Social

¿Las mujeres se han ayudado más desde que se incorporaron al colectivo? ¿Si es así cómo?

El 90% de los colectivos entrevistados manifestó de manera positiva que las mujeres al incorporarse a la organización, si reciben algún tipo de ayuda; desde los ingresos de los productos que de manera colectiva se producen y se dividen las ganancias; el pago de jornales por día de trabajo, formación y especialización técnica por tipo de productos, hasta beneficios sociales como el que la Cooperativa Mujeres 4 pinos tiene para sus socias.

“La cooperativa ha sido una ayuda grande para las mujeres, antes vendíamos para el mercado local y a partir de que somos socias, tenemos un mercado fijo. La cooperativa nos apoya con beneficios sociales; tenemos alfabetización y nos da insumos para la producción por medio de crédito” (Integrante de la Junta Directiva de la Cooperativa mujeres 4 pinos).

“La asociación si ha ayudado a las mujeres, recientemente se apoyó para que las hijas e hijos de las asociadas pudieran ingresar al programa de galletas nutritivas. Además hicimos barrido de niños en el municipio, tratamos de que realmente quedaran en el listado los más necesitados. A nivel de las socias nos hemos ayudado, motivado cuando alguna está mal tratamos de buscar soluciones” (Integrante de la Junta Directiva de una asociación de mujeres de Santa Cruz Balanyá).

Por otro lado, a lo interno de los colectivos, indistintamente de las ayudas relacionadas para la generación de ingresos, hay otro tipo de ayuda que las socias se brindan entre sí, que tiene que ver con la solidaridad, la comunicación, el relacionamiento y la empatía que se genera por la cotidianidad que las une. Las mujeres en estos

espacios han encontrado una manera de expresar sus emociones, sus problemas sus metas y motivaciones.

“Se han ayudado a las mujeres, primero se ha dado la solidaridad entre nosotras, se les apoya económicamente y nos hemos vuelto compañeras, nos hemos ayudado entre sí. Hemos recibido apoyo mutuo” (Integrante de un grupo de emprendedoras de Patzún, Chimaltenango).

“Las mujeres entre todas no hemos apoyado, si unas se equivocan, las otras pueden apoyar, hemos aprendido y superado juntas los problemas. La cooperativa ha sido un espacio de solidaridad para las mujeres y para nuestras familias” (Integrante de la Junta Directiva de una Cooperativa de Patzún, Chimaltenango).

Finalmente, por los efectos del COVID 19, las mujeres gestionaron y buscaron alternativas de apoyo para las integrantes de sus colectivos, insumos para la producción, alimentos, mascarillas, apoyo psicosocial, entre otros.

“Entregamos algunos insumos para apoyarles, teníamos mascarillas y se les entregaron, con los ingresos que se tienen de la cooperativa, se les entrega algunos recursos financieros. Además, se les dio semillas para que pudieran utilizarla en sus huertos familiares” (Integrante de la Junta Directiva de San Bartolo).

“Ahora con el tema de ayuda mutua entre mujeres, se da seguimiento a casos de las compañeras que tienen más problemas económicos o son víctimas de algún tipo de violencia u otros, por ejemplo con la DMM se gestionó apoyo psicosocial para un par de asociadas” (Integrante de una Asociación de Patzún Chimaltenango)

¿Las mujeres se han apoyado entre sí en casos de violencia de género desde que comenzó el colectivo? ¿Si es así, cómo?

De las respuestas de este apartado, el 36 % de los colectivos expresó que no se dan apoyo a los casos de violencia, este dato resulta interesante de analizar en el sentido de que fueron el 100% de las organizaciones mixtas, quienes refirieron que no hay casos de violencia en las comunidades donde viven sus socios, como consecuencia no se han identificado en el colectivo (tanto hombres como las mujeres que participaron en la entrevista, afirmaron lo mismo). Lo anterior puede ser una respuesta a la naturalización de la violencia en todas sus dimensiones, es decir que los tipos de violencia que prevalecen en la comunidad, sean consideradas como situaciones normales.

Mientras tanto, los colectivos integrados solo por mujeres refirieron acciones que implementan cuando identifican situaciones de violencia en sus organizaciones, por ejemplo:

- Se informa a la Junta directiva de casos para poder solicitar apoyo a organizaciones externas con experiencia y adecuado manejo del tema.
- Cuando se tiene conocimiento de que las mujeres están sufriendo violencia, se pasa la información al departamento social de la cooperativa y desde ese espacio se busca apoyo.
- Se da orientación a las socias sobre los tipos de violencia y se genera confianza para que puedan socializarlo en el colectivo.
- Se gestiona apoyo externo con las Direcciones Municipales de la Mujer o en las instituciones que brindan atención a víctimas de violencia.
- Se le da acompañamiento a los casos, según sean acciones externas o internas.
- Se genera un espacio de confianza que facilite la socialización o denuncia a lo interno del colectivo.
- Se gestiona ayuda en otras instituciones que brindan directamente apoyo legal y psicológico.

“Quizá la forma de cómo se ayuda, es compartiendo las buenas formas de llevarse mejor en el hogar, para que no se de algún tipo de violencia. Una compañera nos ha contado que estaba empezando hacer víctima de violencia y le hemos orientado diciendo que hay varias instituciones a las que puede acudir, se le ha apoyado y escuchado” (Integrante de un grupo de emprendedoras de Patzún, Chimaltenango).

3.5 Multiplicar el impacto de la agricultura a través de mujeres productoras en pequeña escala

¿Ha llevado al colectivo a una mayor o mejor participación y compromiso de los servicios gubernamentales o los servicios del sector privado? ¿Cómo?

El 100% de los colectivos entrevistados argumentaron que tienen participación o gestiones con actores del sector gubernamental principalmente, que es quien presta los servicios de extensión rural y otros programas que tienen que ver con las actividades económicas que los colectivos realizan.

En ese sentido, los colectivos han estado demandando servicios, gestiones y hasta incidencia en diferentes instituciones entre los hallazgos pueden mencionarse:

- Tres colectivos de mujeres (Cooperativa AJSUM, Asociación AMED y AMEB) y uno mixto (ASODERE), que son proveedoras de la Ley de Alimentación Escolar. Han iniciado negociaciones con el personal del MINEDUC, responsable de dar seguimiento al PAE, con el fin de definir mejores precios, basados en el mercado y el cumplimiento del reglamento correspondiente. Además los colectivos de mujeres, están exigiendo respeto a sus derechos porque se han visto vulnerados.
- A nivel local, los colectivos de mujeres del departamento de Patzún, están promoviendo en la RED de Mujeres de esa localidad, procesos de derechos económicos de las mujeres.
- Asociación Teresa de Patzún, Chimaltenango, está promoviendo a nivel local, departamental y nacional, la iniciativa de ley 5452 Ley de Desarrollo Económico.
- La Cooperativa San Bartolo, está participando en el COMUDE, para exigir y demandar el cumplimiento de los derechos de las mujeres en los espacios a nivel municipal.
- La Cooperativa Mujeres 4 pinos, se encuentra gestionando proyectos de desarrollo agrícola con el sector privado, para beneficiar a las socias de las comunidades más vulnerables.
- A nivel comunitario el comité agrícola de la Santa María Cauque de la Cooperativa Mujeres 4 Pinos, participa en las reuniones locales de la comunidad.
- ASODERE, está gestionando en FONAGRO un paquete de proyectos productivos para la Asociación y la comunidad, aún no hay respuesta favorable,

3.6. Mejorar la seguridad alimentaria y nutricional

¿Ser miembro del colectivo ha afectado/beneficiado su acceso a los alimentos en tiempos de crisis y escasez de alimentos? Si es así ¿cómo?

Con relación a esta pregunta el 18% de los colectivos entrevistados manifestó que no se ven afectados o beneficiados en el acceso a alimentos, al estar o no en los colectivos, pues viven en una comunidades que tiene recursos productivos que les genera la alimentación básica para sobrevivir, incluso con la crisis del COVID 19, ellos consumieron los productos locales y no tuvieron mayor afectación, como en el área peri urbana y urbana (según lo indicaron los representantes de los colectivos entrevistados).

Por otro lado, los otros colectivos expresaron la importancia que tiene para sus socias y socios, garantizar a través de la producción agrícola y no agrícola, los ingresos para la alimentación y otras necesidades básicas. En ese sentido a mayor producción y comercialización de los productos, mayor generación de ingresos para los colectivos y sus familias.

“La cooperativa nos ha dado la oportunidad de tener más ingresos y poder comprar los alimentos que nuestras familias necesitan. El año pasado durante la crisis más fuerte del COVID, organizaciones como CARE, nos dieron víveres por medio de la Cooperativa”. (Integrante de la Junta Directiva de la Cooperativa Mujeres 4 pinos).

“Definitivamente sí, porque estar organizadas y tener un negocio estable, nos ayudó a seguir adelante durante la época más fuerte de la pandemia, continuamos trabajando y eso nos permitió seguir generando ingresos, no muchos pero si lo necesario para sobrevivir. Cuando fue el confinamiento aumentamos la

bioseguridad en nuestras familias y seguimos produciendo, las mujeres con este trabajo sacamos adelante a la familia, pues nuestros esposos que eran jornaleros fueron despedidos durante la pandemia” (Integrante de un grupo de emprendedoras de Patzún Chimaltenango).

Otro aspecto relevante, es como los mismos productos que en los colectivos se generan, se puedan aprovechar por las socias para consumo familiar, especialmente en momentos de crisis, porque las familias no tienen los recursos económicos para la adquisición de alimentos o por escasez y alta demanda en los mercados locales.

“Hemos tenido más acceso a la alimentación a raíz que mejoramos la agricultura, eso nos ayudó a que las socias tuvieran una mejor seguridad alimentaria. Además con la siembra del hongo muchas familias han logrado superar la mala nutrición, esto ayudó a que las familias comieran más saludable. Nosotras no somos nutricionistas pero nos hemos informado que el hongo es un alimento muy nutritivo”. (Integrante de una asociación de mujeres de Santa Cruz Balanyá).

Los colectivos como lo explicaron las personas entrevistadas, además de proveer alimentos o generar ingresos para comprarlos, también abordan un proceso importante de orientación para mejorar e implementar buenas prácticas de alimentación y nutrición en las familias.

“No se han dado alimentos directamente a las familias de las asociadas, sino más bien se les ha dado orientaciones sobre las buenas prácticas y hábitos de alimentación nutritiva. Si es buen punto ese de orientar a nuestras socias, esa es una buena forma de apoyarnos a lo interno” (Integrante de una asociación de Patzún, Chimaltenango).

Y finalmente como lo argumentaron las personas entrevistadas, ser parte de los colectivos, facilitó el acceso de alimentos durante el confinamiento por el Covid 19. En especial de las bolsas de alimentos que se gestionaron por medio de Organizaciones no Gubernamentales y otras como el Ministerio de Desarrollo MIDES y MAGA.

“A través de la cooperativa hemos tenido acceso a la alimentación, recibimos una bolsa de alimentos por parte de CARE, cuando quedan remanentes de productos comestible, los repartimos con las socias. P3. Hemos gestionado productos alimenticios para otras personas fuera de cooperativa” (Integrante de la Junta Directiva de una Cooperativa de Patzún Chimaltenango).

“Al estar en la asociación, hemos logrado tener pocos ingresos que nos han ayudado a comprar alimentos para las familias, además recibimos alimentos por parte de CARE” (Integrantes de una Asociación de San Andrés Itzapa, Chimaltenango)

4. CONCLUSIONES

- De acuerdo a las entrevistas realizadas, los procesos de sensibilización implementados para promover la igualdad de género dirigidos tanto a productores como productoras, ha favorecido la participación de las mujeres en el sector agrícola, así como el involucramiento de los hombres y niños en actividades que promueven la corresponsabilidad de las tareas del hogar/ trabajo doméstico. Sin embargo, se debe potenciar las condiciones que conduzca a un verdadero cambio transformador de género, que reduzca las brechas de desigualdad en este sector, y potencie el empoderamiento y autonomía de las mujeres.
- A pesar de que en las entrevistas con los colectivos mixtos, se obtuvieron respuestas que favorecen las condiciones de igualdad y participación de las mujeres a nivel familiar y comunitario, se percibe que los nuevos integrantes de las Juntas Directivas o de reciente ingreso aún no están sensibilizados y comprometidos con la igualdad de género y requieren de un acompañamiento para no revertir los avances

y acciones afirmativas que se han logrado en los últimos años.

- Un aspecto relevante de considerar en las organizaciones mixtas, es el abordaje de la violencia de género, donde se ha manifestado especialmente por los representantes de las Juntas Directivas, que en las comunidades no se han identificado casos de violencia de ningún tipo. Esto puede ser un indicador de que se está naturalizando la violencia y el desconocimiento de los procedimientos/mecanismos para la denuncia, según el caso.
- Respecto al acceso de mercados inclusivos, se logró evidenciar que a pesar de que los colectivos, especialmente los de mujeres, argumentan tener conocimiento del manejo del mercado y sus variables, aún presentan temor y desconocimiento para poder buscar mercados y responder a la oferta y demanda. Sin embargo debe tenerse en cuenta que estos también responden a una dinámica económica nacional e incluso internacional, que en la actualidad sigue siendo afectados por la crisis del Covid 19.
- En términos generales, se puede establecer que los colectivos en el caso de Guatemala, si aportan a las 6 áreas del marco Programático “Ellas Alimentan al Mundo”, especialmente el área de empoderamiento de las mujeres, que tiene elementos claves de cómo han aumentado su empeoramiento personal. Así como en el área de multiplicación de impacto, basado en las experiencias institucionales, locales y nacionales que los colectivos han tenido desde sus diferentes intervenciones.